

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 117

"El Ilustrador Americano."— Número 25.— Octubre 3.— Artículos contra la conducta de varios españoles y los presentados a indulto

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SÁBADO 3 DE OCTUBRE DE 1812

NÚMERO 25

Ver a la patria luchando por su independencia y declamar contra los derechos en que se funda es lo último de la maldad, pero reconocer su justicia y confesarla, y permanecer en una vergonzosa apatía es el extremo del egoísmo.

Los primeros tienen ya declarado su sistema y empeñados en sostener el partido de la tiranía miran el triunfo de nuestras armas como el punto fatal en que deben acabar sus criminales existencias. Estos demandan nuestro odio y execración, pero al fin expuestos a los peligros de la guerra manifiestan, que aunque para lo malo, tienen carácter y firmeza, y mi concepto merecen más consideración que esa turba de egoístas, que preciados de altos conocimientos políticos esperan el momento del triunfo para palmear al vencedor.

Los segundos entregados a sus vicios y prostituciones afectan adhesión a nuestra causa o porque no se han puesto la librea de los que llaman patriotas, o porque aunque la usan y se las visten a sus pequeños hijos mormuran y critican del gobierno que se los manda ¿Y no es esta la conducta de los títulos y pudientes de la capital? ¿Y en que podrán éstos fundar mañana la consideración que pretendan reclamar de la patria?

El ingrato y pérfido marqués del Xaral se decide por la causa de los gachupines, y en el momento levanta gente, colecta armas, pone a su hacienda en estado de defensa, se presenta a Calleja y hasta mira o finge mirar en el cielo coronas y laureles para condecorar

más los triunfos de los europeos; y bien, esa media docena de títulos que representan el papel de Americanos y que desairados por Venegas hacen una vida obscura y miserable ¿Cuáles son las pruebas con que manifiestan su patriotismo? ¿Creen acaso que mañana la nación los mirará con consideración por sola la despreciable circunstancia de un temor servil, producido únicamente de su irresolución y debilidad?

La nación llora y llorará siempre la vil conducta de algunos de sus hijos a quienes ha halagado en el momento mismo de su delito; ¿Pero cuál ha sido la recompensa que ha recibido? yo lo diré. En el glorioso ataque de Zitácuaro donde acabó Torres con su infame canalla, se aprendieron entre otros varios a los pérfidos José María y Pablo Obregón, quienes deberían haber sido inmediatamente pasados por las armas; mas sus súplicas, sus protestas, sus juramentos y sobre todo la memoria de su padre movió los corazones de nuestros jefes, y lejos de habérseles decapitado recibieron el trato más humano y de la última consideración; ellos conocieron, a pesar de su estupidez, todo el mérito de aquella conducta y después de socorridos con abundancia y recibido la hospitalidad que no merecían se les exigió por única recompensa el que no tomasen las armas y que publicasen con oportunidad los sentimientos de la nación.

¿Podría imaginarse que la correspondencia de estos hombres fuese la que hemos visto? ellos son perfectamente obsequiados en Zitácuaro por un americano benéfico, y la recompensa es dirigirse después, cuando la invasión de Calleja en aquel lugar a la misma casa que los había abrigado y saquear con crueldad dos ricos cofres que puntualmente pertenecían a un honrado vecino de México;¹ ellos ofrecen voluntariamente 20,000 pesos al supremo congreso, y después que perjuros y falaces faltan a su palabra (no llamaré de honor porque jamás lo han tenido) publican que compraron su libertad por ese dinero; y lo

¹ D. Justo Noriega, administrador de las rentas de Zitácuaro.

último que sella su negra ingratitud, entran a México y al enjambre de gachupines que ocurrían a su casa les refieren llenos de complacencia no lo que les había pasado sino las más infames calumnias contra nuestro gobierno, llevando en triunfo por todas partes el deshonor y descrédito de la nación; éstos parece que han sido consecuentes a Venegas; vamos ahora, si entre sus hermanos o entre todos los de su familia hay alguno que afecte sentimientos honrados ¿Qué prueba hemos recibido de él? Egoístas, cobardes, entumecidos con la crasitud de su masa solo respiran afeminación, lujo y voluptuosidad.

Clase media del estado, clase benemérita e ilustre; tú en la regeneración común de la patria aparecerás con la dignidad a que te has hecho acreedora por tus sacrificios en ayudarnos desde el centro mismo de la opresión, y tus acciones te elevarán a aquella nobleza verdadera que propiamente ilustra al ciudadano.

Y vosotros a quienes el lujo, el vicio y la prostitución os han amarrado al carro del déspota, y que impelidos de vuestro vil temor os arrastráis al solio del tirano para besar allí la mano misma que fragua vuestras cadenas, reflexionad que la patria vencedora no reconocerá otra recomendación que el valor y la virtud, repudiando como espurios a los infames que han permanecido indolentes cuando por sus caudales, relaciones y circunstancias podrían haber auxiliado a los ilustres defensores de la religión, y de la independencia.

Uno de los muchos dicterios con que nuestros enemigos han procurado sin cesar infamar el partido que sostenemos, es la facilidad que atribuyen al gobierno de prodigar distinciones y grados a, hombres indignes de desempeñarlos.

¿Y que habrán dicho al ver a un Garmendia, a un Palacios, a un Ballesteros, a un Enciso, a un Carmona, y quizá a otros bichos de este jaez émulos dignísimos del monuelo

Cañedo, presentarse al infame indulto sin otro motivo que el no haber aquí representado el papel que se esperaban fundados en su infinita dosis de amor propio?

Poco se necesitó para conocer cuáles eran sus verdaderas intenciones y lo que la patria podría esperar de ellos. Los trabajos y las fatigas les eran insoportables como si fuese el asunto de que tratamos una expedición a Ixtacalco; las graduaciones que hoy obtienen los dignos militares eran en su concepto prodigadas a hombres mezquinos y de baja extracción, sin reflexionar que sean estos lo que fueren, a ellos se debe que no hubiera extinguiéndose del todo la llama de nuestra independencia en los turbulentos días de nuestras adversidades, y nuestros dignísimos jefes porque no comunicaban con ellos sus planes y combinaciones pasaban en su sentir por hombres incapaces de manejar con maestría el timón del estado.

Garmendia, hombre que reúne a su bajo nacimiento una soberbia ilimitada, a su ignorancia una satisfacción infinita y a su cobardía una locuacidad fastidiosa, sufrió las más severas reprensiones de los jefes y su orgullo enemigo de enmienda lo despechó hasta proyectar la infamia que ha cometido logrando seducir a los ya dispuestos compañeros de su vileza, haciéndoles creer el alto influjo que disfrutaban los barrios de México, y lo sencillo que le sería hacerse interesante en la insurrección por medio de un movimiento popular.

La nación ha visto con indiferencia y aún satisfacción que hombres de esta especie deserten de sus banderas y vuelvan al punto donde todos habían dejado el torpe objeto de sus pasiones; pero ve con el mayor dolor que procuren halagar a un gobierno sediento de sangre con las delaciones contra hombres honrados que quizá no tienen otro defecto que haber en algún tiempo tratádoslos con confianza y servídoles amistosamente.

¡Que contraste entre estos viles y los dignos Bravos, Piedras, y Pérez ¡Ah! aquel infame cadalso lugar de ignominia para el culpado es para el inocente un altar glorioso

donde con el último aliento consagra su vida en las aras de la patria. Viviréis grabados en nuestros corazones, y la patria bendecirá vuestros nombres mientras maldecirá los de esos abortos, que después de sellar sus inmundas existencias con ignominia y bastardía o morirían a impulsos de la tiranía que los tema o de la justicia que los castigue.— En la imprenta de la nación.

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602